

DS/15
c.1

LAS TEORIAS DE LA POBLACION DE JOHN MAYNARD KEYNES Y EL CONCEPTO DE "OPTIMO"

Traducción del artículo "John Maynard Keynes's Theories of Population and the Concept of "Optimum" publicado - en POPULATION STUDIES, Volumen VIII, Nº 3, Marzo 1955.

WILLIAM
PETERSEN

CENTRO LATINOAMERICANO
DE DEMOGRAFIA - CELADE

SERIE DS Nº 15

SAN JOSE, COSTA RICA

1973

BIBLIOTECA "GIORGIO MORTARA"
CENTRO LATINOAMERICANO
DE DEMOGRAFIA

Amplitude of the signal is 10 V and the period is 10 ms .
The frequency is $f = \frac{1}{T} = \frac{1}{10 \text{ ms}} = 100 \text{ Hz}$.
The angular frequency is $\omega = 2\pi f = 2\pi \times 100 = 200\pi \text{ rad/s}$.

Las opiniones y datos que figuran en este trabajo son responsabilidad del autor, sin que el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) sea necesariamente participe de ellos

10 JUL 1973

DS/15
e.1

2
LAS TEORIAS DE LA POBLACION DE
JOHN MAYNARD KEYNES Y EL CONCEPTO DE "OPTIMO"

Traducción del artículo "John Maynard Keynes's Theories of Population and the Concept of "Optimum" publicado en POPULATION STUDIES, Volumen VIII, Nº 3, Marzo 1955.

WILLIAM
PETERSEN

CENTRO LATINOAMERICANO
DE DEMOGRAFIA - CELADE

SERIE DS Nº 15 e.1

SAN JOSE, COSTA RICA
1973

CELADE
DOCUMENTO
MICROFILMADO
DOCPAL

BIBLIOTECA "GIORGIO MORTARA"
CENTRO LATINOAMERICANO
DE DEMOGRAFIA

7799 ✓

100

100

100

100

100

100

100

100

1976
1110

LAS TEORIAS DE LA POBLACION DE JOHN MAYNARD KEYNES Y EL CONCEPTO DE "OPTIMO"

Si bien Keynes nunca escribió una obra extensa, formal, sobre demografía, su permanente interés en el tema se expresó en varios artículos y en secciones de libros sobre otros tópicos. En la época en que fueron escritos, estos trozos más bien fugaces ejercieron una influencia considerable en el desarrollo de la teoría de la población, de modo que es algo más que la importancia general de Keynes como teórico lo que las hace de interés hoy en día. Inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial, Keynes tuvo mucho que ver con el renacimiento del pensamiento maltusiano; y en la década de 1930 la disposición de ánimo contraria, subpoblacionista, fue analizada a menudo en términos de su Teoría General. La contradicción entre estas dos opiniones, que el mismo Keynes consideró sólo superficialmente, nunca ha sido resuelta en forma satisfactoria; y este hecho quizás señale la debilidad central de la teoría demográfica contemporánea. Las políticas relacionadas con la inmigración, con los subsidios familiares, y decenas de otras materias específicas son planteadas de manera explícita o implícita, parcialmente en términos de lo que se considera como una población óptima; pero este óptimo por lo común difiere según se lo defina dentro de un marco de referencia maltusiano o "keynesiano".

I.

El principio de Malthus sobre población, que había sido incorporado a la teoría económica clásica a comienzos del siglo XIX, había perdido gran parte de su autoridad axiomática para 1914; pero no fue tanto reemplazado por una teoría mejor como desplazado por los datos empíricos. Malthus había subestimado la importancia del desarrollo industrial continuado y de la difusión del control de la natalidad; y estos errores habrían de tornarse cruciales. Para 1900 la crítica ampliamente difundida de Malthus en varios países, comenzó a transformarse en un rechazo casi general de su tesis. En 1895, Cannan escribió lo que más tarde se convirtió en un artículo muy famoso en que predecía un descenso a largo plazo de la fecundidad británica.^{1/} Entre otros, Brentano realizó un análisis estadístico de las tendencias generales de diversos países

^{1/} Edwin Cannan, "The Probability of a Cessation of the Growth of Population in England and Wales during the Next Century", Economic Journal, volumen V, número 20 (December, 1895), páginas 505-515. En su proyección había menos de 35,5 millones de personas en Inglaterra y Gales en 1951, pero esta población proyectada tenía un mejor equilibrio en cuanto a su estructura por edades que la real de hoy.

para demostrar que a partir de 1870 se había producido un marcado incremento de la prosperidad en combinación con un descenso de la fecundidad, particularmente entre las clases acomodadas.^{2/}

El número de marzo de 1912 del *Economic Journal*, el primero dirigido por Keynes, incluía un artículo con un énfasis contrario. "El nombre de Robert Malthus" comenzaba, "lejos de caer en el olvido con el transcurso del tiempo, es citado con frecuencia cada vez mayor en las discusiones de nuestros días"; porque si bien estuvo errado en ciertos aspectos, planteó problemas fundamentales.^{3/} No se sabe si Keynes encomendó este artículo o si lo obtuvo del material por publicar acumulado por el Profesor Edgeworth, su predecesor; pero en cualquiera de los dos casos el hecho que lo haya publicado indica que puede haber comenzado a pensar de acuerdo a líneas maltusianas aun antes de 1914.

En The Economic Consequences of the Peace, Keynes introdujo su crítica de las sanciones económicas bajo el Tratado de Versalles con un breve capítulo sobre "Europa antes de la Guerra". Antes de 1870, escribía, Europa fue substancialmente autosuficiente; y después de esta fecha, con el flujo de bienes de ultramar, "por primera vez en la historia, la presión de la población sobre los alimentos cambió de orientación en forma definida". No obstante, este progreso sin precedentes puede que haya llegado a su fin a comienzos de siglo: "Hasta 1900, una unidad de trabajo aplicada a la industria producía año tras año un poder adquisitivo mayor a una cantidad creciente de alimentos. Es posible que alrededor del año 1900 este proceso haya comenzado a cambiar de sentido". Que el cambio no se haya evidenciado en forma inmediata fue una consecuencia, por ejemplo, de la afluencia de nuevos artículos de consumo provenientes del Africa. En resumen:

"Antes del siglo XVIII, la humanidad no abrigaba falsas esperanzas. Para matar las ilusiones que se hicieron populares hacia el final de esa época, Malthus descubrió un Demonio. Durante medio siglo, todos los autores serios en economía tuvieron a este Demonio en clara perspectiva. Durante el medio siglo siguiente éste fue mantenido en cadenas y fuera de la vista. Ahora quizás lo hayamos desatado nuevamente".^{4/}

Este pasaje se hizo tan famoso que un artículo polémico pudo llevar como título, por ejemplo, "Una palabra a Favor del Demonio".

^{2/} Para un resumen en inglés y una referencia al original más largo en alemán, véase a Lujo Brentano en "The Doctrine of Malthus and the Increase of Population during the Last Decades", *Economic Journal*, vol. XX, 79 (September, 1910), 371-393. Un estudio semejante, más afín con el pensamiento de Malthus, pero que llega a las mismas conclusiones, fue el de George G. Chisholm, "Malthus and some recent Census Returns", *Scottish Geographic Magazine*, vol XXIX, No.9 (September, 1913) 453-471.

^{3/} Gustav Cohn, "The Increase of Population in Germany", *Economic Journal*, vol XXII, 1 (March, 1912), 34-45.

^{4/} J.M. Keynes, The Economic Consequences of the Peace, Londres, 1919, cap. 2.

Este análisis fue atacado inmediatamente, en primer término por Beveridge en un artículo de réplica y en su refutación a la respuesta de Keynes.^{5/} Dentro de los estrechos límites de la discusión de ambos, Beveridge se llevó la mejor parte. El índice que usó Keynes para demostrar un punto crítico importante alrededor de 1900 reveló lo que bien podía ser una fluctuación a corto plazo solamente; en todo caso, la serie resultaba defectuosa y al ser corregida, no reveló ningún cambio de orientación. Keynes señaló que sus observaciones respecto a la sobrepoblación no pretendían ser otra cosa que obiter dicta, y que "un autor quizás tenga más que decir en apoyo de su actitud general de lo que puede expresar en buena forma en una sola página de un libro sobre otro tema".^{6/} Beveridge reconoció la justicia de esto (en forma por demás generosa, ya que por lo menos la "sola página" constituía una exageración), pero agregó que el libro había sido leído por cientos de miles de personas que no sabían nada de este problema y que habían sido inducidas a error por el análisis de Keynes. No le cabía duda alguna de que existía un Demonio, pero que este Demonio eran las declaraciones poco prudentes de Keynes.

En 1923, en un breve artículo intitulado "Is Britain Overpopulated?"^{7/} Keynes expresó su resentimiento ante epítetos tales como "disparate maltusiano" diseminados a través de las polémicas de los partidarios de Beveridge. Si bien es cierto que no se puede argumentar en forma directa a partir del desempleo para llegar a la sobrepoblación, decía Keynes en uno de sus escritos, la "prolongación e intensidad" del actual desempleo en Gran Bretaña hacía necesario buscar las causas en otros aspectos que no fueran las "influencias transitorias". Aunque la tasa de natalidad en Gran Bretaña había bajado, todavía los nacimientos duplicaban a las defunciones. "No está sobrepoblado un país cuando sus niveles son más bajos de lo que serían si la cantidad de población fuese menor?". La falta de respuesta a esta pregunta fue precisamente la razón principal de que el intercambio Keynes-Beveridge resultara más bien estéril, como lo señalará Dalton en esa época.^{8/} A pesar de la importancia de los contendores, el tema de discusión no se dilucidó nunca en forma clara, y la disputa generó más calor que luz.

5/ W.H. Beveridge, "Population and Unemployment", Economic Journal, vol. XXXIII, No. 132 (December, 1923), págs. 447-475; J.M. Keynes, "Reply to William Beveridge", ibid, 476-486; W.H. Beveridge, "Mr. Keynes's Evidence for Overpopulation", Económica, vol. IV, No. 10 (February, 1924), págs. 1-20.

6/ En la biografía de Keynes escrita por Harrod, el capítulo de treinta páginas dedicado a The Economic Consequences aborda el problema de la sobrepoblación exactamente en una frase: Lo precario de la prosperidad europea fue analizado bajo tres acápites: la presión de la población, que implica una dependencia anormalmente grande en los suministros de ultramar; la intensa división del trabajo en Europa, que hizo que los países circundantes fuesen particularmente dependientes de la prosperidad alemana; y la inseguridad de la base psicológica del capitalismo" (R.F. Harrod, The Life of John Maynard Keynes, Londres, 1951, pág. 280).

7/ J.M. Keynes, "Is Britain Overpopulated?" New Republic, October 31, 1923, págs. 247-248. Cf. J.M. Keynes, "Population and Unemployment", Nation and Athanaeum, October 6, 1923, págs. 9-11, que esencialmente fue otra versión del mismo artículo.

8/ H. Dalton, "The Theory of Population", Económica, Vol.VIII, No.22 (March, 1928), págs. 28-50. En una discusión posterior durante esta polémica, Thompson planteó el mismo punto: "Si pensamos de la sobrepoblación como una condición que no puede surgir mientras existan maneras concebibles de emplear un mayor número de gente de modo de producir ingresos reales mayores, entonces aparentemente Sir William tuvo la razón, y no existe sobrepoblación en Inglaterra ni en Europa... Por otra parte, si pensamos de la sobrepoblación como una condición en que hay demasiadas personas para emplear con buenos salarios reales (continúa en página sgte.)

El interés de Keynes por la teoría de la población de Malthus se expresó de múltiples maneras más o menos incidentales durante este período. Dio una charla sobre Malthus en su seminario en Cambridge.^{9/} Escribió una reseña bibliográfica de Malthus, "el primero de los economistas de Cambridge".^{10/} Como ésta pretendía rellenar el perfil humano de Thomas Robert Malthus con detalles de su vida y a la vez brindar un comentario breve sobre todos sus trabajos importantes, el Ensayo fue despachado en unas cuatro o cinco páginas interesantes. Es "una obra genial de juventud", "principalmente una obra a priori, que se ocupa por una parte de la refutación de los perfeccionistas y por la otra de la justificación de los métodos del Creador, a pesar de las apariencias en contrario". Su importancia "no consistía en la novedad de los hechos que presentaba sino que en el extraordinario énfasis que colocó en una sencilla generalización que surgía de ellos".^{11/}

En 1922 Keynes dirigió una serie de doce números del Manchester Guardian Commercial sobre el tema de la "reconstrucción en Europa", y en su breve artículo de introducción a la parte sobre población reiteró sus "obiter dicta" en términos aún más provocativos.^{12/} El artículo está ilustrado por una fotografía de la "Isla de Malthus", una roca árida cubierta de pájaros. "Las alcas en estas islas frente a la costa de Northumberland", dice la leyenda, "empollan sus huevos sentadas hombro a hombro, cubriendo toda la superficie, Si un ave pone un huevo más, otro huevo cae rodando al mar," (y) mediante esta ingeniosa costumbre social la población puede mantenerse en una situación de estabilidad". Gran parte del texto del artículo fue reproducido en una forma más fácilmente asequible como prólogo a uno de los Manuales de Economía de Cambridge, un volumen de Harold Wright intitulado Population.^{13/} "El interrogante más atractivo del mundo", escribió Keynes, "(por lo menos entre

8/ (Cont.) en las condiciones que efectivamente existen y que al parecer tienen probabilidad de existir todavía por cierto tiempo, parecería que el profesor Keynes estuvo plenamente justificado al decir que Inglaterra y Europa estaban sobrepobladas" (Warren S. Thompson, Population Problems, 2a. edición, Nueva York: McGraw-Hill, 1934, pág. 426).

9/ Harrod escribe acerca de esto: "También se explayó sobre las condiciones modernas; el demonio maltusiano evidentemente todavía se hallaba entre nosotros. En la discusión Mr. Dennis Robertson produjo algunas estadísticas recientes; no estaba tan seguro acerca del demonio maltusiano. En verdad, insinuó que el peligro moderno podría ser el contrario, un descenso en las cantidades. Al parecer, Robertson sabía de lo que estaba hablando, y tuve la incómoda sensación de que en esta ocasión el que tenía la razón era él y no mi maestro" (op.cit., pág. 328).

10/ Esta fue publicada sólo en 1933: J.M. Keynes, Essays in Biography, Londres, 1933, págs. 95-149. El estudio comienza con una modesta declaración: Keynes había utilizado sólo fuentes fácilmente asequibles, y "agregado detalles encontrados en lecturas diversas que no han sido ni sistemáticas ni exhaustivas". No obstante, la primera referencia que hace es a una historia sobre la familia Malthus en forma de monografía, de la que se habían impreso en forma privada 110 ejemplares.

11/ Ibid., págs. 117-119.

12/ J.M. Keynes, "An Economist's View of Population" Manchester Guardian Commercial, August 17, 1922, págs. 340-341.

13/ Harold Wright, Population, Cambridge, 1923.

aquellos que nos irá respondiendo el tiempo) es si después de un breve intervalo de recuperación, se reanuda el progreso material, o si en cambio, el magnífico episodio del siglo XIX ya llegó a su término". El "interrogante" consistía en si la presión demográfica era consecuencia de un descenso a largo plazo (como en forma definitiva había manifestado que lo era el Keynes de The Economic Consequences) o era el efecto presumiblemente más remediable de la guerra. La frase "magnífico episodio", que irrita y enfurece a todos los firmes creyentes en el progreso occidental, se convirtió en una consigna al igual que "El Demonio".^{14/}

El texto de Population, que Wright escribió bajo la orientación editorial de Keynes, puede considerarse como la manifestación más completa de las opiniones que para esa época sustentaba este último sobre población. Esta "emanación proveniente de la sede misma del culto al Demonio", como lo calificara Robertson,^{15/} comenzaba con un resumen de la doctrina de Malthus, en gran parte con las mismas palabras del Ensayo, y luego intentaba sustituir la "falaz" razón aritmética por la Ley del Rendimiento Decreciente tal como fuera formulada finalmente por J.S. Mill, quien adhería firmemente a las enseñanzas generales de Malthus y de Ricardo, las que replanteó en forma más completa y científica".^{16/} El argumento del Ensayo de Malthus es pertinente hasta el día de hoy, porque mientras el rendimiento decreciente en la producción (por ejemplo, del algodón) es compensado hasta cierto punto por la tendencia al control de la fecundidad, no obstante desemboca en presiones demográficas.^{17/} La sección sobre las "Ventajas Económicas de una Población en Crecimiento", no prefigura, como podría suponerse, la teoría posterior de Keynes, sino que más bien discute la mayor eficiencia que resulta de la producción en masa.^{18/} La "salida" para el problema de la población consiste en aumentar la productividad y restringir la tasa de natalidad.^{19/}

^{14/} Hayek ha planteado el punto de que "el don de hacer frases" de Keynes, su "traveso deleite en escandalizar a sus contemporáneos", a menudo le llevaron a exagerar sus argumentos. "Ciertamente frases tales como 'el fraude de las finanzas', 'el fin del laissez faire', y 'a la larga todos estamos muertos' a menudo deben haberse vuelto en contra de su autor cuando se hallaba en un momento más conservador" (F. A. Hayek, análisis de la biografía de Harrod, *Journal of Modern History*, vol. XXIV, No. 2 (June, 1952), págs. 195-198).

^{15/} D. H. Robertson, "A Word for the Devil", *Económica*, vol. III, No. 9 (November, 1923) págs. 203-208.

^{16/} En un análisis crítico del libro (intitulado, ya con cierto ennui, "Two More Books on Population"), Dalton observaba: "Mientras que la Ley del Rendimiento Decreciente se considera como una grave amenaza que pende perpetuamente sobre el mundo, el 'rendimiento creciente' aparece sólo como un incidente afortunado ocasional, sin el título de 'Ley' o siquiera la dignidad de escribirse con letras mayúsculas" (*Económica*, vol. III, No. 9, November, 1923, págs. 224-228).

^{17/} Wright, op.cit., pág. 34 y siguientes.

^{18/} Ibid., pág. 67 y siguientes.

^{19/} Ibid., págs. 172-173. Tres años después, Sargent Florence, otro economista de Cambridge, repitió la tesis general de Wright en una versión más breve y popular. C.F.P. Sargent Florence, Over-Population: Theory and Statistics, Londres, 1926.

II.

Ha habido cierta tendencia a descartar esta fase malthusiana como una desafortunada extravagancia personal de Keynes: en las palabras de Schumpeter, por ejemplo, "quizás el menos afortunado de todos sus esfuerzos, e indicativo de un componente de imprudencia en su modo de ser que aquellos que más lo estimaron no pueden negar del todo".^{20/} En forma semejante, a juicio de Paul Samuelson, Keynes "desencadenó de una plumada el espectro de la sobrepoblación en una época en que Inglaterra y el mundo europeo occidental experimentaban una revolución demográfica en un sentido opuesto".^{21/}

Sin embargo, tuviera Keynes la razón o no, ciertamente no era el único que sustentaba esta opinión. La guerra de palabras entre Cambridge y la London School fue quizás la característica más sobresaliente del renacimiento malthusiano, pero incluso en Inglaterra no se limitó a esto. La difusión que alcanzó este renacimiento puede señalarse mediante una mera lista cronológica de algunos de los títulos más importantes, con una cita reveladora de cuando en cuando:

"Edward Isaacson, *The Malthusian Limit: Theory of a Possible Static Condition for the Human Race* (Londres, 1912). Al año siguiente, ésta fue publicada en los Estados Unidos bajo el título de *The New Mortality*.

Sigfried Budge, "Zum Malthus-Problem: Eine Antikritik", *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, XXXVIII (1913), páginas 930-941: La Ley malthusiana "operó en el pasado, opera en el presente, y, según nuestros mejores cálculos, continuará operando en el futuro".

Warren S. Thompson, *Population: a Study of Malthusianism*. Nueva York, 1915): "Para la gran mayoría de los pueblos del mundo occidental la presión sobre los medios de subsistencia es el factor determinante del tamaño de la familia (!)... (Si la tendencia rural-urbana continúa) la población no puede seguir aumentando a su tasa actual sin quedar cada vez más sujeta a una carencia real de alimentos" (páginas 156 ff.).

George H. Knibbs, "Mathematical Theory of Population", *Commonwealth of Australia, Census 1911*, volumen I, apéndice A (1917).

Paul Mombert, *Die Gefahr einer Übervölkerung für Deutschland* (Tübingen, 1919): "Durante los años y décadas venideras el problema más importante

^{20/} Joseph A. Schumpeter, "Keynes, the Economist", Seymour E. Harris (ed.) *The New Economics: Keynes's Influence on Theory and Public Policy*, Londres, 1947, pág. 81, No. 10.

^{21/} Paul A. Samuelson, "The General Theory", *ibid.*, págs. 154.

y más urgente (de Alemania) será el grado de tolerancia que pueda ofrecer nuestra economía con respecto a la producción de alimentos y qué consecuencias tendrá esto para el tamaño de la población y para el nivel de vida".

Edward M. East, *Mankind at the Crossroads* (Nueva York, 1923): "Manifiestamente, el único alivio para la situación consiste en poner fin al crecimiento de la población en un punto... en que no haya una lucha intensa por la mera existencia; y el único medio de lograr esta hazaña que se recomienda por sí misma a los que tienen inclinaciones éticas consiste en el control consciente, deliberado, de la fecundidad... Una mayor eficiencia y una conservación prudente de los recursos son los medios para lograr una mayor felicidad sólo si las cantidades permanecen constantes" (página 344).

G. Talbot Griffith, *Population Problems of the Age of Malthus* (Cambridge 1926), uno de los estudios sobre este tema publicado ese año. El segundo, M.C. Buer, *Health, Wealth, and Population in the Early Days of the Industrial Revolution* (Londres, 1926).

A.B. Wolfe, "The Optimum Size of Population", Louis I. Dublin (ed.), *Population Problems in the United States and Canada* (Nueva York, 1926) páginas 63-76; parte esencial del problema "es lograr que las personas vean que están enfrentadas a una condición, no a una teoría... Al agricultor norteamericano no le será fácil creer muy luego que la sobrepoblación es inminente".

Edward Alsworth Ross, *Standing Room Only?* (Nueva York, 1927): "Utilizando los medios para salvar vidas de que actualmente se dispone, una población moderna floreciente e instruída que fuese partidaria de las familias grandes podría crecer por sus propios medios a una tasa que la llevaría a duplicarse en veinte años" (página 11).

George H. Knibbs, *The Shadow of the World's Future: or the Earth's Population Possibilities and the Consequences of the Present Rate of Increase of the Earth's Inhabitants* (Londres, 1928): "Para las computadoras puede ser de interés observar que un crecimiento hasta de uno por ciento derivó en grandes cantidades... El logaritmo del número de mundos necesarios para proporcionar los cuerpos, cada uno con un peso de cien libras, para la población proveniente de una pareja, que durante diez mil años aumenta en forma continua a la tasa de un uno por ciento anual, será nada menos que 20,3949644, es decir, la cifra es -----
248 293 000 000 000 000, y éste sería el número de mundos que se necesitarían para proporcionar el material de los cuerpos de esta población" (página 49, número 1). "

El rango internacional alcanzado por las obras malthusianas durante este período está simbolizado por un volumen sobre la población de Inglaterra, escrito en francés por el decano de los estadísticos griegos, y publicado en Italia: A. Andreades, La population anglaise avant, pendant et apres la grande

guerre (Ferrara, 1922). En Alemania, una media docena de tesis doctorales -las que siempre constituyen un barómetro exacto de las tendencias en el pensamiento universitario- fueron escritas para revalidar a Malthus y su período. ^{22/} Incluso Francia, el país cuya fecundidad había descendido primero y más rápido -donde los sentimientos pro-natalistas habían sido muy manifiestos antes de 1914 y después de, digamos, 1930- entró en la tendencia malthusiana de la década de 1920, por lo menos de manera negativa. Como anota Wolfe: "Curiosamente, los franceses, que antes de la guerra fueron tan prolíficos en cuanto a publicaciones populares y propagandísticas sobre la población, después de la guerra han publicado relativamente poco". ^{23/} En la Conferencia Mundial de Población de 1927, dos de las seis sesiones estuvieron dedicadas enteramente a la discusión de la relación entre población y recursos, y los oradores principales demostraron una tendencia muy marcada hacia una y otra versión del malthusianismo. ^{24/}

Cuando en 1924 fue publicada la segunda edición del estudio clásico de Bonar sobre Malthus (la primera edición había aparecido en 1885), el autor observó en la introducción que "hay señales de que el siglo XX escuchará a Malthus con imparcialidad". ^{25/} En 1927, desarrollando este tema, Bonar escribió un pequeño ensayo imaginativo en el cual el fantasma de Malthus se enfrenta a un crítico moderno y lo derrota en toda la línea. ^{26/}

Aunque Keynes desempeñó un importante papel en el desarrollo de este clima de opinión, sería mucho decir que "desencadenó al espectro malthusiano" en un espíritu de "temeridad". Ningún hombre fue responsable por sí solo del alto grado de acuerdo internacional que revela este somero estudio. Incluso las diferencias entre Cambridge y la London School, cuando el entusiasmo polémico no las exageró, fueron diferencias dentro de un marco malthusiano común. En Económica, la Revista del Exorcismo, Robertson declaró:

"Ya sea que nuestros patrones hayan subido o bajado levemente entre 1900 y 1910, no cabe ninguna duda de que fueron lastimosamente más bajos de lo que hubiésemos deseado, e igualmente caben pocas dudas, de que habrían sido más altos si hubiésemos sido menos. Negar que en estas circunstancias sufríamos por la presión demográfica sería para mí como estar jugando con las palabras". ^{27/}

^{22/} Jessie Marburg, Die sozialökonomischen Grundlagen der englischen Armenpolitik in ersten Drittel des 19. Jahrhunderts (Karlsruhe, 1912); Alice Guhrer, Beiträge zur Malthus-Literatur (Erlangen, 1917); Alice Flatow, Die Entwicklung und Wandlung der Malthus'schen Ansichten in den sechs Auflagen seines Essays (Frankfurt, 1924); Ursula Schian, Die englischen Optimisten in ihren Bevölkerungstheorien (Giesen, 1926); Hilde Nebelung, Die Malthus'sche Bevölkerungslehre: Versuch einer Interpretation (Colonia 1928); Fritz Baum, Über den praktischen Malthusianismus, Neo-Malthusianismus und Sozialdarwinismus (Leipzig, 1928).

^{23/} Wolfe: "The Population Problem since the World War: a Survey of Literature and Research", Journal of Political Economy, vol. XXXVI, No. 5 (October, 1928), págs. 529-559; vol. XXXVI, No. 6 (December, 1928), págs. 662-685; y vol. XXXVII, No. 1 (February, 1929) 87-120, en la página 537. Este estudio, completo en sumo grado, documenta la tesis de que la generación de post-guerra redescubrió a Malthus.

^{24/} Margaret Sanger (ed.), Proceeding of the World Population Conference held at the Salle Centrale, Geneva August 29th to September 3rd., 1927, Londres, 1927

^{25/} James Bonar, Malthus and His Work (Londres, 1924).

^{26/} Bonar, "The Malthusian: Fantasia Económica", The Tables Turned, Londres, 1931, págs. 52-61.

^{27/} D.H. Robertson, "A Word for the Devil", loc. cit.

En forma semejante, el análisis crítico de Cannan del primer libro de Thompson comenzaba respaldando categóricamente e inflexiblemente la tesis fundamental planteada por este autor. Cannan citaba un largo pasaje en el sentido de que los requisitos económicos previos para la expansión sin precedentes de los pueblos europeos se hallaban en vías de desaparecer debido a que, entre otras causas, el avance en los transportes y en la agricultura probablemente no podrían volver a repetirse. "Desearía sugerir", observaba Cannan, "que el próximo obispo que se proponga recomendar la multiplicación irracional como regla universal del comportamiento humano tome como texto este pasaje del libro del Dr. Thompson. Las predicciones que contiene pueden resultar prematuras, pero no pueden estar erradas en ningún otro sentido".^{28/} En forma semejante, al reconvenir a Wright por no adoptar los términos de la teoría del óptimo, Robbins señaló que las dos opiniones podrían adaptarse la una a la otra: "Nada en la teoría del óptimo impide insistir sobre los peligros de la sobrepoblación".^{29/} En forma más fundamental: "Uno de los grandes problemas no resueltos de nuestro mundo moderno es si, con el grado sin precedentes de tributación que hemos alcanzado, somos capaces de ahorrar lo suficiente para marchar a la par con el crecimiento de la población."^{30/} El contraste con la teoría del estancamiento de la década siguiente apenas podría ser más marcado.

Si el término neo-malthusianismo no se lo hubiesen apropiado ya los partidarios del control de la natalidad, sería una designación apropiada para la escuela (ya sea la de Inglaterra o su análoga en el Continente) que desarrolló el concepto de la población óptima. Ciertamente, ni Malthus ni Cannan hubiesen considerado éste como un vínculo apropiado, pero también habría que tener en cuenta que Malthus además era por principio un firme opositor al control de la natalidad; en uno u otro sentido, el "neo-malthusianismo" denota no una continuación de las ideas de Malthus, sino que la proyección de éstas a un nuevo nivel.

En el mejor de los casos, el principio de Malthus podría considerarse sólo como una primera aproximación: la población tiende a aumentar de acuerdo a una tasa geométrica y los alimentos de acuerdo a una tasa aritmética; por lo tanto, la población tiende a presionar sobre los medios de subsistencia. Al igual que todos los economistas de su época, Malthus describía el funcionamiento de una "ley natural"; pero incluso él introduce una vaga noción de

^{28/} E. Cannan, Review of W.S. Thompson, "Population: A Study of Malthusianism", Economic Journal, vol. XXVI, No. 102 (June, 1926) págs. 218-222.

^{29/} Lionel Robbins, "The Optimum Theory of Population", T.E. Gregory y Hugh Dalton (eds.), London Essays in Economics in Honour of Edwin Cannan (Londres, 1927), págs. 103-134. Esta tendencia a reunir en una teoría única el malthusianismo de Cambridge y la población óptima de la London School fue, naturalmente, más marcada fuera de estas plazas fuertes opuestas. Por ejemplo, Mukerjee escribía: "Resulta obvio que el número de seres humanos tiende a acercarse a la densidad de equilibrio y también que la densidad óptima es mucho menor que la densidad de equilibrio" (Radhakamal Mukerjee, "Optimum and Over Population", Indian Journal of Economics, vol. X, No. 3 (January, 1930), págs. 407-421). Es decir, aceptaba plenamente la doctrina malthusiana según fue formulada en la década de 1920, y expresaba este punto de vista en el lenguaje de la London School, como Robbins quería que lo hiciera Wright.

^{30/} L. Robbins, "Optimum Theory of Population", op.cit., pág. 122.

políticas cuando, en la segunda edición del Essay agregó la "coersión moral" al freno "positivo" (es decir, no deliberado) del crecimiento de la población. Supuestamente, esta línea de pensamiento pudo haber continuado hacia la especificación del punto en el cual la presión de la población sobre los medios de subsistencia se torna crítica, es decir, hacia el enunciado preliminar de la población óptima. Pero este paso tenía que esperar a que se produjese un cambio fundamental en el clima de opinión. Una vez que la función del análisis económico ya no se consideró solamente descriptiva, sino que además parcialmente prescriptiva, la ampliación de la teoría de Malthus en este sentido fue inevitable. En lo que Robbins calificó como el enunciado "más penetrante y amplio" de la teoría de la población óptima, en el Capítulo 3 de Wealth, Cannan fue construyendo el argumento en forma paralela a su propio pensamiento sobre el tema, desde Elementary Political Economy (1888) hasta la primera edición de Wealth (1914). El capítulo comienza con un rechazo de las "rimas matemáticas engañosas" de Malthus y prosigue con una enmienda a la ley del rendimiento decreciente tanto en la agricultura como en el resto de la economía.^{31/} Es decir, la polémica desatada en contra de las crudezas específicas de la teoría de Malthus no dejaba apreciar una concordancia general con su fundamento.

En forma más general, el predominio de las ideas maltusianas en este período puede demostrarse por la forma en que estaban infiltradas en algunas de las obras de otros opositores declarados. Reuter, por ejemplo, calificó la primera edición del Essay como "un opúsculo político breve y efímero". Después de su éxito "había inflado en forma un tanto indebida la vanidad del autor", Malthus escribió su segunda edición, "idea tardía forzada tanto desde el punto de vista estadístico como histórico".^{32/} A pesar de la mala opinión que tenía de Malthus, Reuter aceptaba el Maltusianismo prácticamente in toto. Los principales argumentos que cita en contra de él son: que los conservadores acogieron el maltusianismo como un arma en contra de las reformas sociales, (pero este uso de la doctrina nada tiene que ver con su validez) y que era una perogrullada.^{33/} En veinticinco años la población podría llegar a duplicarse si no fuera por los "frenos al crecimiento demográfico" que imposibilitan este ritmo. En otros tiempos, el crecimiento de la población era frenado por las hambrunas, "pero la limitación de la población por la escasez de alimentos, si bien menos espectacular, no por eso resulta menos real".^{34/}

En forma semejante, en su Population Problem, Carr-Saunders combinaba un seco rechazo de Malthus con un análisis esencialmente maltusiano. El argumento central del libro es que el poder de la reproducción humana es "muy grande... Casi todas las discusiones sobre problemas de cantidad (tienden) a subestimar el poder de crecimiento".

31/ E. Cannan, Wealth: A Brief Explanation of the Causes of Economic Welfare (tercera edición; Londres, 1928).

32/ Edward Byron Reuter, Population Problems (Filadelfia, 1923), págs. 62-63. Fue sobre la base de tales juicios que la London School declaró que la obra de Reuter constituía "un libro admirablemente objetivo" (Análisis de Dalton en Económica, vol. V, No. 13 (March, 1925), págs. 100-102).

33/ "Quizás siempre fue de conocimiento universal que es probable que el número de personas aumente ante una cantidad suficiente de alimentos para mantener a un número mayor (!)... Lo cual no es otra cosa que una solemne afirmación de lo obvio..." (Reuter, op.cit., págs. 61-69).

34/ Ibid., págs. 115-125.

Los resultados de esta "enorme" fertilidad humana son mantenidos en ja — que mediante las guerras y las enfermedades, y, puesto que éstas por lo general no bastan, mediante una restricción consciente: matrimonio tardío, abstinencia de relaciones sexuales, abortos, infanticidio, control de la natalidad. No sólo la cultura europea sino que todas las culturas primitivas incluyen costumbres cuya función principal es restringir el crecimiento de la población.^{35/}

Para 1934, centenario de la muerte de Malthus, el Renacimiento había terminado. En artículos conmemorativos, Bonar conservó totalmente su entusiasmo de toda la vida por su maestro; pero Keynes escribió: "El nombre de Malthus ha sido inmortalizado por su Principio de la Población, mientras que las brillantes intuiciones de su más trascendental Principio de la Demanda Real han caído en el olvido".^{36/} Otro artículo conmemorativo combinaba la esperanza de que "no hubiese sobrepoblación" con la esperanza de que "el incremento de la población no se realizase a una escala demasiado baja".^{37/}

III.

La influencia que ejerció Keynes en la teoría subpoblacionista de la década de 1930, aunque menos directa que el papel que desempeñó en el renacimiento maltusiano de la década anterior, fue quizás más importante; puesto que en el nuevo marco keynesiano la relación entre el crecimiento de la población y el desarrollo capitalista es tan directa que apenas si requiere ser subrayada. El hecho de que Keynes desarrollara su teoría durante un período en que las tasas de natalidad se hallaban en agudo descenso no fue accidental, porque ambas eran en parte el producto de la crisis económica a nivel mundial. Fue algo fortuito, sin embargo, que una teoría económica que pone énfasis en la importancia teórica y práctica del crecimiento continuo de la población se hubiese presentado en forma simultánea con nuevas técnicas demográficas que sistemáticamente exageraban esta fecundidad en descenso. Así,

^{35/} A.M. Carr-Saunders, The Population Problem: A Study in Human Evolution (Oxford, 1922), pág.291 y pássim. Un breve libro publicado tres años después, que básicamente era un resumen popular de la obra anterior, difería de ésta en el sentido de que resolvía esta contradicción reconociendo la deuda de Carr-Saunders respecto al Essay, tanto en forma simbólica, con una fotografía de Malthus en la portada, como de un modo más fundamental. A pesar de todas las contribuciones que se habían hecho a la teoría demográfica desde el Essay, "actualmente se reconoce que, en lo que respecta a las características esenciales de su punto de vista, la perspectiva de Malthus fue correcta" (A.M.Carr-Saunders, Population, Londres, 1925, página 23).

^{36/} J. Bonar, C.R. Fay y J.M. Keynes, "A Commemoration of Thomas Robert Malthus", Economic Journal, vol.XIV, No. 2 (June, 1935), págs. 221-234.

^{37/} Charles Balás, "Malthus and the Population Problems of Today", Journal de la Société Hongroise de Statistique, vol. XIII, No. 4 (1935), págs. 373-409.

el impacto cabal de la teoría de Keynes con respecto a la población puede apreciarse solamente en relación al trasfondo de los sentimientos apocalípticos que imperaban entre los demógrafos en la década de 1930. Esta disposición de ánimo se ejemplifica aquí en los escritos de Enid Charles, en parte porque estudió algunos de los supuestos implícitos en los trabajos de otros autores, y en parte porque Reddaway, estudiante de Keynes que escribió un trabajo sobre The Economics of a Declining Population, se basó en gran parte en Charles para sus conocimientos demográficos. Mientras se mantuviera la tendencia uniformemente descendente de la fecundidad, se podían realizar previsiones bastante exactas de la población futura simplemente sobre la base de las matemáticas. El hecho de que sabemos poco de las determinantes culturales de la fecundidad no se hizo pertinente, o manifiesto, sino después que la tendencia se invirtió y se puso en marcha el "auge de los bebés" de post-guerra. En retrospectiva, los demógrafos de la década de 1930 parecen haber estado desempeñando el papel de Casandras, rivalizándonos con otros en la manifestación de un pesimismo brutalmente realista. Ninguna estimación de la población futura podía aceptarse como lo suficientemente baja.^{38/}

Las estimaciones de Enid Charles pueden tomarse como ejemplo de las proyecciones realizadas entre las dos guerras. En su obra, esta autora proyectó la población de Inglaterra y Gales sobre la base de tres hipótesis con respecto a la fecundidad y a la mortalidad y consideró como la menos "realista" la más "favorable" y, según aconteció, la que más se aproxima a la tendencia real. Las tres series de hipótesis eran las siguientes: (a) que la fecundidad y la mortalidad continuarían a la tasa de 1933; (b) que la fecundidad y la mortalidad continuarían bajando como lo habían hecho en años recientes; (c) que la fecundidad se elevaría al nivel de 1931, o algo así como un diez por ciento por sobre el nivel de 1933, mientras que la mortalidad seguiría bajando. La tercera alternativa pudo haber parecido razonable en 1935, cuando fue publicado el memorándum, porque la fecundidad parecía haber pasado su punto bajo.^{39/} No obstante, en opinión de Charles, la tercera estimación no "podía considerarse sino como de interés teórico, a menos que se produzca un considerable cambio social que afecte a la fecundidad. Existe además la posibilidad de que las tasas de fecundidad, en lugar de continuar bajando como

^{38/} Para un análisis cáustico de algunos de los intentos menos felices, véase a Harold F. Dorn en "Pitfalls in Population Forecasts and Projections", Journal of the American Statistical Association, vol. XIV, No. 251 (Septiembre, 1940) págs. 311-334.

^{39/} Las tasas brutas de natalidad y las tasas netas de reproducción para Inglaterra y Gales durante el período fueron las siguientes:

1932.....	15,3	0,779
1933.....	14,4	0,738
1934.....	14,8	0,758
1935.....	14,7	0,764
1936.....	14,8	0,773
1937.....	14,9	0,782
1938.....	15,1	0,805

lo han hecho en el pasado, pronto comiencen a bajar a una velocidad mucho mayor. Esta es una contingencia que no es del todo improbable".^{40/} En un volumen publicado tres años después -es decir, tres años después del punto bajo de la fecundidad inglesa- la esencia del memorándum se volvió a publicar, pero la estimación basada en el tercer supuesto fue omitida del todo.

... (a) constituye una estimación conservadora de la perspectiva inmediata de una población en descenso, y... (b) representa una previsión más razonable de la tendencia de la población, si no intervienen nuevos organismos sociales para frenar la fecundidad en descenso ... un descenso real en la cantidad de población de Inglaterra y Gales se producirá en 1943 de acuerdo a la estimación (a), y en 1939 de acuerdo a la estimación (b). ... En Inglaterra y Gales la baja futura será rápida según cualquier supuesto que pueda parecer plausible a la luz de la experiencia actual. Según la estimación (a) la población se reducirá a la décima parte de su tamaño actual.^{41/}

En 1939, como veremos, Reddaway todavía estaba de acuerdo en que Charles había procedido en forma correcta al descartar su tercera alternativa, aun cuando por entonces la población real era mayor que el límite superior fijado en el documento de Charles.^{42/}

Si a las previsiones demográficas de la década de 1930 se les dio un mayor crédito del que merecían, se las reconoció, no obstante, como previsiones, es decir, como falibles; y hacia el término de la década, por fin fueron tomadas en serio las declaraciones de sus autores de que no pretendían que fueran sino extrapolaciones. Sin embargo, las predicciones, semidisfrazadas como medidas de la fecundidad, por lo general fueron interpretadas por los lectores no profesionales como lo que parecían ser: resúmenes de la tendencia contemporánea de la población. Los que no habían leído los diversos libros de Kuczynski en los cuales fue desarrollada la tasa neta de reproducción deben haber encontrado que este índice resultaba particularmente desorientador; porque muchas de las otras obras que usaron este índice no especificaron que se habían supuesto tasas constantes de natalidad y de mortalidad por edades.

^{40/} Enid Charles, The Effect of Present Trends in Fertility and Mortality upon the Future Population of England and Wales and upon its Age Composition (Londres: Royal Economic Society, Memorándum number 55, December, 1935), pág. 3.

^{41/} Lancelot Hogben (ed.), Political Arithmetic: A Symposium of Population Studies, Londres, 1958, págs. 73-105.

^{42/} W. B. Reddaway, The Economics of a Declining Population, Londres, 1939, capítulo 2.

La disposición de ánimo de los demógrafos en la década de 1930 puede ejemplificarse especialmente en el libro de la Dra. Charles, *The Menace of Under-Population*.^{43/} Aunque destinado a la divulgación, estaba escrito por una demógrafo profesional de mucha reputación y fue objeto de críticas serias y favorables por parte de otros demógrafos.^{44/} La tesis fundamental del libro, en las palabras de la propia Dra. Charles, era la siguiente:

La amenaza de la subpoblación... revela el espectáculo de una sociedad que ha perdido el poder de reproducirse, que pierde cada vez más esta facultad, y que debe continuar mermando a menos que se produzca un reajuste fundamental dentro de la unidad ecológica humana. Es una situación tan seria que una de las principales autoridades en problemas de población ha llegado a declarar que "sólo una revolución religiosa podría producir un cambio de actitud, para contrarrestar lo ya sucedido" (página 36).

En partes de Europa y de América la población ya ha dejado de ser capaz de mantener su volumen. Casi no es necesario recalcar que esta afirmación no constituye una predicción de acontecimientos futuros sobre la base de una extrapolación a partir de una serie de estadísticas, sino que una descripción de lo que está sucediendo en este momento en la realidad (página 104).

Hemos dirigido nuestra atención hacia un estado del crecimiento demográfico que probablemente derive en una población en rápida disminución, y posiblemente a la extinción, en algunas de las principales comunidades civilizadas del mundo moderno (páginas 192-193).

Estas afirmaciones estaban basadas en el "nuevo enfoque estadístico", como denominaba la Dra. Charles a la tasa de reproducción. Implicaban que la tasa era un índice satisfactorio del nivel de reemplazo y también que las condiciones dadas de fecundidad y de mortalidad durante el período a que se refería la tasa persistirían en el futuro. Fue especialmente a causa de este último supuesto que la Dra. Charles llegó a la conclusión de que la tendencia "posiblemente es hacia la extinción de algunas de las principales comunidades civilizadas del mundo moderno".

Esta fue la teoría de la década de 1930, de la década de la crisis económica. Una bibliografía de cinco páginas de las obras sobre el tema del descenso de la fecundidad publicadas entre 1914 y 1933 incluía sólo algunos

^{43/} E. Charles, *The Menace of Under-Population: A Biological Study of the Decline of Population Growth*, Londres, 1936, pág. 69. En su edición de 1934 el libro se había intitulado *The Twilight of Parenthood*.

^{44/} Véanse, por ejemplo, los análisis críticos de Louis Dublin (*Survey Graphic*, vol. XXIII, No. 12 (September, 1934), pág. 626 y de A.M. Carr-Saunders (*Economic Journal*, vol. XLV, pt. 1, March, 1935, págs. 164-167).

títulos dispersos aparecidos con anterioridad a 1928.^{45/} En 1946, cuando la Dra. Charles escribió un análisis preliminar del aumento de la fecundidad durante la guerra, dio como su "conjetura más posible que... cabe esperar un descenso adicional" en las tasas británicas de reproducción, aunque a un ritmo más lento que el de la década de 1930. La pregunta crucial al analizar el aumento de la fecundidad era si éste se debía a una tasa más elevada de nupcialidad o a un mayor tamaño promedio de la familia.

Sobre la base de los datos insuficientes entonces disponibles, Charles llegó a la conclusión de que se debía a lo primero.^{46/} Pero con los análisis más amplios de que disponemos hoy en día, sabemos que la respuesta es más compleja: que también existe el asunto del aplazamiento y de la compensación de los nacimientos dentro del matrimonio y, además, de un cierto auténtico crecimiento del tamaño de la familia. Sin la "revolución religiosa" que Dublin había considerado necesaria anteriormente, el tamaño de la familia cesó de disminuir en muchas partes del mundo y en varios países incluso mostró señales de aumentar. Estos hechos imprevistos hicieron estragos con las proyecciones demográficas de pre-guerra y han provocado una amplia reconsideración tanto de los métodos mediante los cuales fueron elaborados como de las técnicas para analizar los movimientos de la fecundidad.

IV.

Como se ha observado, durante este período el foco de atención del entusiasmo de Keynes por Malthus varió desde el Essay a los Principles of Political Economy, desde el principio de la población al principio de la demanda efectiva.^{47/} Diversos discípulos y críticos han investigado este trascendental avance en la teoría económica. En 1929, cuando Lloyd George prometió

^{45/} Horst Wagenführ, "Klassifikation der Theorien über die Ursachen des Geburtenrückganges", Corrado Gini (ed.), Proceedings of the International Congress for Studies on Population (Roma, 1933), vol. VIII, págs. 425-456. El contraste entre esta obra y las actas del anterior congreso de población señala el gran cambio en el clima de opinión que se había producido entre 1927 y 1933... o, como aparece en la portadilla, el año XI del milenio fascista. El discurso de apertura de Corrado Gini en el sentido de que las premisas maltusianas habían formado la base de discusión de los problemas de población "durante demasiado tiempo" asentó un tema que se repitió nuevamente una y otra vez.

^{46/} E. Charles, "Post-War Demographic Problems in Britain", American Sociological Review, vol. XI, No. 5 (Octubre, 1946), págs. 578-590. En forma semejante en The Menace of Under-Population, había tratado de demostrar que el descenso en el tamaño de la familia no se había basado fundamentalmente en el deseo de tener un menor número de hijos, el que se hizo realidad mediante mejores anticonceptivos, sino que más bien en la mayor privacidad (a lo largo del período victoriano) de "tantos matrimonios" (pág. 172), "el difundido hábito de una limpieza excesiva, más común entre las personas prósperas e instruidas, menos común en los países católicos, en las comunidades rurales y entre las clases más pobres" (págs. 182-183), y factores similares que son de interés aunque sólo sea por su novedad. Para un excelente análisis del incremento de la fecundidad en Occidente, véase a Bernardo Colombo en La recente inverzio ne nella tendenza della natalita (Padova, 1951).

^{47/} Para un interesante análisis de la influencia de Malthus en la teoría keynesiana, elaborado mediante la comparación de pasajes sobre la demanda efectiva en la obra de ambos autores, véase a J.O'Leary en "Malthus and Keynes", Journal of Political Economy, vol. I, No. 6 (December, 1942) págs. 901-919.

disminuir la cesantía mediante gastos en obras públicas, Keynes discutió esta promesa enteramente dentro del marco clásico. Su *Treatise on Money*, publicado en 1930, también se hallaba dentro de la tradición clásica, pero incluía un breve "concepto aislado", como lo denominó Alan Sweezy; "La población (de Gran Bretaña) pronto dejará de crecer. Nuestros hábitos y nuestras instituciones nos conservan -a pesar de todo lo que se diga en contrario- un pueblo frugal que ahorra alrededor de un diez por ciento de sus ingresos. En estas condiciones, se podría anticipar con confianza que, si Gran Bretaña fuese un sistema cerrado, la tasa natural de crecimiento bajaría rápidamente". ^{48/}

En un ensayo que también fue escrito en 1930, Keynes rechazó el pesimismo de su "magnífico episodio" como "desatinadamente equivocado":

Sufrimos en este momento de un grave ataque de pesimismo económico. Es frecuente escuchar que la época de enorme progreso económico que caracterizó al siglo XIX ya pasó; que el rápido mejoramiento del nivel de vida va ahora a disminuir, por lo menos en Gran Bretaña; que es más probable que se produzca un descenso de la prosperidad que un mejoramiento de ella durante la década que se aproxima. Pienso que ésta es una interpretación desatinadamente errada de lo que nos está sucediendo. Lo que estamos experimentando no son los dolores reumáticos de la vejez sino que los afanes y tensiones juveniles de un período de cambio demasiado rápido. ^{49/}

Este curioso llamado al optimismo formó así el puente de unión entre su pesimismo maltusiano de la década de 1920 y su pesimismo subpoblacionista de la década de 1930.

El año 1933 parece haber sido crucial en el desarrollo del pensamiento de Keynes, ^{50/} y en 1936 hizo su aparición *The General Theory*. ^{51/} Según la teoría clásica, puesto que toda oferta provoca su propia demanda, las crisis locales son frenadas por el ajuste automático entre la oferta y la demanda; así, una crisis económica general -una caída general de los precios por debajo del costo, sobreproducción general, cesantía general- resulta imposible por la naturaleza misma del sistema económico. El circuito automático planteado por la Ley de Say, sin embargo, se completa según la nueva teoría de Keynes solamente en el caso especial en que el ahorro planificado y las inversiones planificadas sean iguales; en todos los demás casos, una parte del poder potencial de compra es absorbido por el ahorro ocioso "acumulamiento".

^{48/} J.M. Keynes, *Treatise on Money*, pág. 188; citado por Alan Sweezy, "Declining Investment Opportunity", Harris, *op.cit.*, pág. 428.

^{49/} J.M. Keynes, *Essays in Persuasion*, Londres, 1932, pág. 358.

^{50/} Cf. Lawrence R. Klein, *The Keynesian Revolution*, Nueva York, 1947, págs. 38-40.

^{51/} J.M. Keynes, *The General Theory of Employment, Interest and Money*, Londres, 1936.

Es especialmente en los países ricos (es decir, en los países con un "descenso incipiente" de la población) donde la inversión tiende a ser insuficiente, por dos motivos: porque se consume una proporción más pequeña del ingreso nacional queda así una proporción más grande para ser invertida, y porque el mayor volumen de capital que las oportunidades nuevas de inversión son más difíciles de encontrar.

Extendiéndose en el tiempo, a medida que el volumen de capital crece en cualquier país, las posibilidades de nuevas inversiones son menores; o, en los términos de Keynes, al permanecer los demás aspectos iguales, la eficiencia marginal del capital es menor, mientras mayor es la cantidad existente de capital. ^{52/}

Por qué este descenso a largo plazo de la eficiencia marginal del capital no estuvo en vigencia durante el siglo XIX? Porque, según escribía Keynes, "el crecimiento de la población y de las invenciones, la apertura de nuevas tierras, la situación de confianza y la frecuencia de guerras por encima del promedio de (digamos) cada década parecen haber sido suficientes".^{53/} Sin embargo, en el siglo XX, es decir, en los países con volúmenes de capital más o menos adecuados y poblaciones cercanas a un nivel estacionario, el incentivo a la inversión privada ha tendido a desaparecer, y el estado ha tendido que asumir algunas de las funciones del empresario.^{54/}

Casi dos años después de la publicación de The General Theory, en una conferencia dictada en la Eugenics Society -por lo tanto especialmente preparada para un auditorio maltusiano- Keynes intentó vincular esta teoría con sus opiniones anteriores sobre población. En una época de población en descenso, escribió, la demanda de capital tiende a ser más baja de lo que se espera, y la atmósfera de pesimismo que puede resultar de ello puede tener efectos a corto plazo "sumamente desastrosos". En el período entre 1860 y 1913, había habido un incremento del capital de un doscientos setenta por ciento, el que fue exigido en partes aproximadamente equivalentes por el aumento en el nivel de vida y por la población en crecimiento; pero con una población en descenso sería necesario alterar las instituciones de modo que se economizara un porcentaje más pequeño del ingreso, y reducir la tasa de interés lo suficiente para que se hiciera más atractiva la actividad empresarial.

^{52/} Keynes reconoció en forma insincera su deuda con Malthus en relación a la demanda efectiva, pero en ninguna parte reparó que este aspecto de su teoría presenta muchas reminiscencias de Marx. Según Marx, debido a que el valor de cualquier artículo de consumo está basado en el trabajo humano gastado en él, a medida que en cualquiera sociedad la proporción entre el capital y el trabajo aumenta, el valor de su producto social total tiende a disminuir y la tasa de utilidades tiende a bajar a cero. Keynes repitió esencialmente la misma teoría en diferentes términos, incluso hasta el punto de revivir en forma tentativa la teoría laboral generalmente descartada del valor (The General Theory, págs. 213-214). Cf. S.S. Alexander, "Mr. Keynes and Mr. Marx", *Review of Economic Studies*, vol. VII, No. 2 (February, 1940), págs. 123-135.

^{53/} The General Theory, pág. 307.

^{54/} Ibid., págs. 220-221.

"Hemos aprendido ahora que tenemos otro demonio en acecho que por lo menos es tan fiero como el malthusiano, vale decir, el demonio del desempleo que se escapa a través de la caída de la demanda efectiva ... Cuando el demonio P. de Población está encadenado, nos vemos libres de una amenaza; pero nos encontramos más expuestos al otro demonio D. de los Recursos Desempleados que lo que estábamos antes".^{55/}

De este modo, como lo declarara específicamente, Keynes no rechazó el planteamiento básico del principio de la población de Malthus, sino que lo contrapuso a un principio contrario que también hay que considerar. El modelo de Malthus había sido básicamente correcto y todavía resultaba pertinente, pero había sido demasiado simple. Una población estacionaria (cuando analizó las dificultades, se trataba por lo general -como en el título del artículo - de "una población en descenso") efectivamente facilita el elevamiento del nivel de vida, pero sólo bajo la condición de que tenga lugar el posible incremento del consumo per cápita. No obstante, las interesantes implicaciones de este punto, no fueron desarrolladas por Keynes, ni en este artículo ni en ninguna otra parte.

Tanto en The Economic Consequences of the Peace, como en The General Theory la principal preocupación de Keynes la constituyó otro problema; pero, una vez más, las escasas "obiter dicta" que planteó sobre la significación de las tendencias demográficas dieron origen a un ciclo de artículos y de libros que fueron más específicamente demográficos en cuanto a su énfasis. Este ciclo se inició con diversos análisis críticos de la propia The General Theory. La población, escribió Hicks, constituye "la carta más fuerte del Sr. Keynes", y continuó:

"Se hace sumamente evidente, cuando se piensa en ello, que la esperanza de un mercado en continua expansión, posibilitado por una población en crecimiento, es una cosa excelente para mantener en alto el espíritu de los empresarios. Con una población en crecimiento, las inversiones pueden marchar a toda máquina, incluso si los inventos resultan más bien estúpidos; la población en crecimiento por lo tanto es de hecho favorable al empleo. De hecho resulta más fácil emplear a una población en expansión que a una que se contrae, digan lo que digan al respecto las matemáticas: por lo menos esto sucede así cuando la expansión o contracción son esperadas, como por lo general suponemos que sucede.

Considérese la situación que probablemente se planteará cuando la población de este país (Gran Bretaña) se halle en descenso, y la población de la mayoría de los países con los que mantiene estrechas vinculaciones comerciales sean estacionarias o tiendan a declinar. Llegará el momento, lo que ya parece probable, en que esta tendencia, y su posible persistencia futura, no será un secreto compartido por unos pocos economistas

^{55/} J.M. Keynes, "Some Economic Consequences of a Declining Population", Eugenics Review, vol. XXIX, No. 1 (April, 1937), págs. 13-17.

solamente, sino que será plenamente captada por el grueso del público. En estas circunstancias, el incentivo de construir casas, barcos, fábricas, toda clase de equipos de capital se verá deprimido por la expectativa de que el capital se está acabando y de que la población está desapareciendo a tasas convergentes. Las inversiones marcharán solamente con grandes dificultades, y el empleo será escaso, a pesar del hecho de que la población puede haber disminuído ya en el pasado... Este punto a propósito de la población basta por sí mismo para establecer el alto significado de la teoría del Sr. Keynes sobre el desempleo por largos periodos". ^{56/}

Como se ha observado, la forma más conveniente de analizar las ramificaciones de este pasaje es en términos de la obra de Reddaway, la cual en relación a Keynes es análoga a la obra Population de Wright.^{57/} Reddaway comenzó The Economics of a Declining Population con un resumen del "estudio clásico" de Charles sobre las tendencias de la población británica, que presentó en un estilo refrescantemente poco dogmático. Por ejemplo, "No tiene objeto registrar las tasas netas de reproducción con varios decimales", porque éstas "nos dicen lo que va a suceder sobre la base de supuestos que sabemos están sujetos a grandes errores" (página 27). No obstante, aceptó la tesis básica de esta autora en el sentido de una población británica "en descenso" y lo hizo, como se ha señalado, varios años después que había pasado el punto bajo de la fecundidad británica. El razonamiento en el que apoya esta decisión es lo suficientemente típico para que valga la pena citarlo:

"(Charles) trata la estimación (a) en el sentido de que fija un límite superior "a menos que intervengan organismos sociales imprevistos". Podemos aceptar una conclusión semejante? Para el futuro muy próximo la respuesta es claramente No. El número registrado de nacimientos cada año ha sobrepasado las estimaciones, dado que éstas no supusieron ningún aumento en la fecundidad por sobre el nivel de 1933... Sin embargo, no hay que dar demasiada importancia a esta discrepancia... es pequeña (y) con facilidad... puede demostrarse que se trata de un fenómeno temporal. La explicación es sencillamente que los años en cuestión contaron no sólo con el beneficio de un número "normal" de nacimientos, sino que con los atrasos acumulados durante la depresión... El hecho significativo es que incluso con esta ayuda temporal, la tasa de fecundidad haya subido tan poco, y que ni siquiera se haya acercado al nivel de 1931 (páginas 32-33).

^{56/} J.R. Hicks, "Mr. Keynes's Theory of Employment", Economic Journal, vol. XLVI, No. 182 (June, 1936) págs. 238-253.

^{57/} Es cierto que la vinculación del libro anterior con la fase maltusiana de Keynes fue más directa: Keynes fue el editor de la serie en la que apareció el volumen de Wright, y escribió un prólogo para esta obra en particular. Por otra parte, Wright pudo haber elaborado las alusiones de Keynes sobre la teoría de la población aun sin la orientación personal de su maestro, porque se encontraba dentro del marco de referencia maltusiano. Dado que en la década de 1930 el marco no fue maltusiano sino que "keynesiano", - Reddaway tuvo que combinar una gran cantidad de interpretaciones con su exposición. No obstante, en su parte esencial, The Economics of a Declining Population también pueden considerarse como las ideas de Keynes sobre demografía, desarrolladas y expuestas aquí por uno de sus alumnos.

Reddaway (y con él muchos otros analistas) llegó a la conclusión de que lo que tenía que rebajarse eran los "atrasos", porque un aumento de la fecundidad sobre esta base estaba limitado por el número de parejas casaderas o de familias sin hijos. No obstante, si puede ponerse en duda el aumento de la fecundidad a causa del marcado aumento de la tasa de nupcialidad, no debe deducirse que para un análisis a largo plazo también habría que descontar la fecundidad sumamente baja que se produjo en los años en que estos matrimonios estaban siendo aplazados? Por otra parte, el aplazamiento del matrimonio y del primer hijo puede considerarse razonablemente, en el aspecto personal, como el más oneroso de los cambios pertinentes ocasionados por la depresión. Así, cuando la natalidad comenzó a subir a causa de una tasa más elevada de nupcialidad, se podría haber planteado la pregunta de si otras causas de la baja tasa de natalidad no podrían también mitigarse pronto. Es decir, la distinción entre la tendencia secular y su intensificación por la depresión no podía hacerse solamente extrapolar la curva anterior a la depresión.

Luego de proponer una población "en descenso", Reddaway inició el análisis de la importancia económica de ésta con una discusión del desempleo, el que dividió en desempleo friccional y cíclico. Como en el sistema de Keynes, "constituye más bien la regla que la excepción el que exista un volumen apreciable de desempleo general" (página 89). En general, una población en descenso conduce a un descenso en los gastos de capital pero (en un importante agregado a la tesis de Keynes) este efecto está mitigado por el hecho de que para bienes de consumo tan importantes como las viviendas, la unidad consumidora no es el individuo sino que la familia. Puesto que las familias son más pequeñas, su número puede seguir aumentando incluso después de que el número de personas ha comenzado a bajar. Esta demanda por nuevas viviendas estuvo en vigencia incluso durante la depresión, porque las personas con ingresos relativamente fijos en dinero gozaron de un aumento considerable del ingreso real (páginas 101-106). Sin embargo, "a menos que se tomen medidas especiales para mantenerlo, es probable que descienda el volumen de gastos de capital a nombre de los intereses privados. Además, será de índole más precaria que en el pasado, más sensible a las bajas en el barómetro industrial" (página 110).

"El problema ha sido esencialmente creado por el hombre y el ingenio humano debiera ser capaz de resolverlo. Nuestra dificultad no consiste en vencer la mezquindad de la naturaleza, sino que en organizarnos de modo tal que podamos hacer uso de la abundancia (relativa) que debiera encontrarse disponible, pero que al parecer es probable que de algún modo nos eluda (página 119)".

Las soluciones que recomendó son las que corrientemente recomiendan los teóricos subpoblacionistas y que comienzan por las obras públicas y terminan en diversas modalidades para distribuir el ingreso en forma más amplia entre los que lo gastarán en lugar de ahorrarlo.

Mientras que Reddaway fue de la opinión de que "a menudo se exagera enormemente la importancia económica del movimiento de población" (página 233) otros han desarrollado la relación estudiada en su obra con una teoría en el sentido de que el progreso económico de la era moderna se ha basado en gran parte en el aumento sin precedentes de su población.

"Uno se ve tentado a dar una "interpretación demográfica" del capitalismo moderno. El profesor Cannan la intuyó. El profesor J.R.Hicks ahora juega con ella mientras se pregunta en una nota al final de su Value and Capital si "la revolución industrial de los últimos siglos no ha sido otra cosa que un vasto auge secular, en gran medida inducido por el aumento sin paralelos de la población". El profesor Schumpeter no tiene mucho que decir acerca de la población, pero sin embargo quizás el "primer Schumpeter", -como el Dr. Innis en su análisis de la reciente obra de Schumpeter, Business Cycles ha bautizado irónicamente al largo ciclo (1787-1929)-, haya sido condicionado principalmente por el crecimiento de la población; y quizás se llegue a demostrar que se trata del único "Schumpeter". Quizás resulte que la libre empresa capitalista moderna haya sido solo una empresa de tiempos de auge, y que la tendencia moderna hacia algo semejante al antiguo mercantilismo puede que se trate de una tendencia hacia la creación de instituciones que son apropiadas para una era de poblaciones estacionarias". 58/

A esta lista debe agregarse el nombre de Alvin Hansen, quien, de todos los economistas norteamericanos, es el que más ha subrayado las posibles consecuencias de un cese del crecimiento de la población. 59/

V.

Cabría suponer que, relativamente hablando, el análisis demográfico cabal no sería susceptible a las fluctuaciones tan amplias que han tenido lugar durante las últimas cuatro décadas; porque las unidades comúnmente usadas, tales como la generación o la nación, son grandes, y a menudo la forma más significativa de analizar las tendencias es a lo largo de un período tan prolongado como lo es un siglo. La presión demográfica de la década de 1920 (uno de los principales síntomas de la cual, según Keynes y otros, fue el desempleo masivo) no desapareció en la década de 1930 y el descenso de la fecundidad tan evidente en la década de 1930 había comenzado en la mayoría de

58/ V.W. Blanden, "Population Problems and Policies", Chester Martin (ed.), Canada in Peace and War: Eight Studies in National Trends Since 1914, Nueva York, 1941, pág. 101.

59/ Véase en particular a Alvin H. Hansen en "Economic Progress and Declining Population Growth", American Economic Review, vol. XXIX, No. 1, parte I (March, 1939), págs. 1-15.

los países ya para 1875. Hoy en día, el alza no prevista en la tasa de natalidad y la mayor importancia (en el pensamiento occidental) de las "áreas subdesarrolladas" han provocado otro renacimiento maltusiano; pero, una vez más, la primera pudo haber sido prevista, y la presión maltusiana en China o en la India siempre estuvo allí para quien quisiera observarla. En forma típica, Keynes habló del "mundo" solamente en forma metafórica, de modo que cuando Beveridge impugnó su argumento, lo limitó nuevamente a Europa Occidental. Los maltusianos de la década de 1920, con algunas excepciones honrosas, fueron provincianos, y los subpoblacionistas de la década de 1930 lo fueron más aún. Hoy en día, lo que Ralph Linton ha denominado "la mayor parte del mundo" ha adquirido demasiada importancia para que hasta el estudioso más precavido lo pase por alto.

Es decir, el ciclo ha sido uno en cuanto a opinión, incluso se podría decir, uno en cuanto a disposición de ánimo. Si bien el cambio se basó en una alteración en las condiciones reales, la violencia del cambio no guardó relación alguna con el progreso secular que continuó durante todo el período. Sobre la base de todo lo que conocemos acerca del cambio social, la tendencia observada en la tasa de natalidad debió analizarse en términos de un cambio eventual de su orientación; en lugar de ello, fue extrapolada a "sitio para estar de pie solamente" o "la despoblación de Gran Bretaña". Aunque no hubiesen existido indicaciones previas del auge de los bebés de postguerra, esto debió considerarse como una posibilidad real; y dichas señales existieron.

Cabe suponer que, si Keynes no hubiese fallecido en 1946, los acontecimientos de postguerra habrían reavivado su interés por la demografía. Si hubiese intentado reconciliar su fase maltusiana con sus fases subpoblacionistas intentando definir la población óptima en una forma que no fuese ambigua, habría tenido que comenzar por restringir la discusión una vez más a un marco económico.

La misma palabra "óptima" ha constituido una invitación a ampliar el concepto introduciendo factores tales como "bienestar general", poderío militar, longevidad media, comercio internacional, e incluso disposición de ánimo popular. ^{60/} No obstante, aun si se mantiene un criterio económico estrecho (ingreso real per cápita o un equivalente aproximado), con ello no se define a la población óptima. Es verdad, como lo ha planteado Keynes, que "cuando el demonio P. de Población está encadenado, estamos más expuestos al demonio D. de Desempleo"; es decir, es cierto que si la población de un país se encuentra en su punto óptimo según un criterio económico, según otro puede resultar demasiado pequeña, o, mejor aún, su tasa de crecimiento puede ser demasiado baja. Así, dentro del marco económico, existen por lo menos dos poblaciones

^{60/} Así, según una comisión de la Liga de las Naciones, "la sobrepoblación se puede decir que existe no tanto en las cifras reales como en la conciencia del país interesado", de modo que un país puede estar sobrepoblado en comparación con un vecino y subpoblado en comparación con otro. Cf. Fergus Chalmers - Wright, Population and Peace: A Survey of International Opinion on Claims for Relief From Population Pressure ("International Studies Conference, Peaceful Change"; Paris: International Institute of Intellectual Co-operation, League of Nations, 1939), pág. 80.

óptimas, una maltusiana y otra keynesiana. La primera es la población que, en términos de la tecnología y de las instituciones presentes o venideras, brinda el nivel más alto de vida per cápita. La segunda es una población que crece a la tasa que, en términos de... etc. Aunque resulta obvio que éstos no son un mismo concepto, a menudo se los trata como si lo fueran. Así, en un ejemplo entre muchos, Forsyth resumió el argumento que se planteó en el período entre guerras en contra de la inmigración a Australia en la siguiente oportuna frase: "el mito de los espacios abiertos": las tierras deshabitadas de Australia en gran parte eran desiertos inhabitables. ^{61/}

Los proponentes de postguerra de la inmigración han respondido esto en parte dentro del mismo marco (señalando las potencialidades del riesgo, por ejemplo), pero principalmente en términos keynesianos: una población en rápido crecimiento conduce a una economía sana.

El óptimo maltusiano se ocupa del nivel de la población, el keynesiano de la tasa de crecimiento de la población. La confusión entre los dos, por otra parte, a menudo se complica por la tendencia de los autores que tratan este tema a extrapolar uno, pero solamente uno, de los factores pertinentes. Como lo ha expresado Kingsley Davis :

"Un hecho sorprendente de la controversia es que ambos bandos concuerdan bastante respecto a lo que es teóricamente posible. La creencia del bando Mather de que la ciencia tiene la capacidad para obrar milagros en la producción de alimentos y en la industria no es contradicha seriamente por el otro bando. En verdad, quién podría disputarla? No hay manera de determinar límite alguno inherente para la ciencia. Por otra parte, el argumento de Vogt-Osborne de que la población tiene la capacidad de crecer más allá del punto de sustento permanente o decoroso también es aceptado. En verdad, si se le da tiempo suficiente, cualquier tasa continuada de crecimiento de la población, no importa cuán pequeña, agotaría los bienes de toda la tierra, y la actual tasa global lo haría con rapidez. ^{62/}

Aparte de estos dos factores, población y recursos-tecnología, existe un tercero, la estructura institucional, que nuevamente puede o no extrapolarse a un supuesto estado futuro. Así, el punto de discusión entre Keynes y --- Beveridge, como se ha observado, en gran medida se refirió a los términos; en las condiciones sociales reales, Keynes consideraba que Gran Bretaña estaba sobrepoblada, mientras que para Beveridge -en condiciones óptimas- no lo

61/ W.D. Forsyth, The Myth of Open Spaces: Australian, British and World Trends of Population and Migration (Melbourne, 1942).

62/ Kingsley Davis, "The Controversial Future of the Underdeveloped Areas", Paul K. Hatt (ed.) World Population and Future Resources: Proceedings of the Second Centennial Conference of North-Western University Evanston, Illinois, March, 1951 (Nueva York, 1952), págs. 14-15

estaba. Por otra parte, Reddaway (siguiendo los pasos de Keynes) hacía un contraste entre el problema "creado por el hombre" de un sistema social que florece solamente con una población en crecimiento y la "mezquindad de la naturaleza" que impide este crecimiento.

El concepto de población óptima podrá clarificarse solamente cuando los que lo utilizan no sigan intentando atribuir la definición en un sentido a fin de que apoye sus puntos de vista particulares. En un sentido último, todos los términos pertinentes pueden verse como absolutos; en un sentido práctico, ninguno de ellos lo es. La naturaleza mezquina, el crecimiento de la población, y la economía capitalista están todos sujetos a decisiones en cuanto a políticas; todos estos aspectos deben ser tratados como variables independientes. Sin embargo, resulta bastante grande el grado de ambigüedad del término "población óptima". A partir de los marcos de referencia maltusianos y keynesianos obtenemos dos óptimos. Con cualquiera de los dos, podemos plantear ya sea la tecnología real o la óptima, lo que nos da cuatro óptimos. Con cada uno de estos cuatro, nuevamente, podemos plantear ya sea la estructura institucional real o la óptima, lo que nos da ocho óptimos.

Los que se oponen por principio al control de la natalidad, que tienden a definir el máximo fisiológico como la tasa óptima de crecimiento de la población, extrapolan los últimos avances científicos a las áreas subdesarrolladas del mundo. Es decir, el crecimiento de la población es "natural" y los demás factores deben ajustarse a él. La disputa que ya dura un siglo entre maltusianos y marxistas se basa en una confusión semejante, aunque aquí se coloca un mayor énfasis en el marco institucional que en la tecnología. En forma semejante, los nativos de las colonias o de las áreas semicoloniales tienden a atribuir la presión demográfica que experimentan a la mala administración de las potencias imperiales, de modo que si uno supone una organización social óptima, ni siquiera Egipto tiene una sobrepoblación. ^{63/} Si tanto el marco institucional como la tecnología son óptimas, entonces - por lo menos según los teóricos soviéticos contemporáneos - la población óptima se presume que es infinitamente grande. En 1947, en la primera sesión de la Comisión de Población de las Naciones Unidas, Rabishko, el delegado soviético, afirmó más o menos lo siguiente:

"Consideraría como algo bárbaro el hecho de que la Comisión contemplase una limitación de los casamientos o de los nacimientos legítimos, y esto para cualquier país, en cualquier período. Con una organización social adecuada se puede hacer frente a cualquier crecimiento de la población!" ^{64/}

^{63/} E. Nassif, "L'Egypte est surpeuplée?" *Population*, vol. V, No. 3 (July-September, 1950) págs. 513-532. Demógrafos indios han expresado opiniones semejantes respecto a la población de su país.

^{64/} Citado por Alfred Sauvy, *Théorie générale de la population, I: Economie et population* (Paris, 1952), pág. 174.

El dilema no se resuelve dejando de lado, como lo ha propuesto Myrdal, el concepto de la población óptima: "una de las ideas más estériles" que se haya desarrollado jamás en economía.^{65/} Cuando Myrdal, como uno de los integrantes de una comisión gubernamental de población, recomendó medios para aumentar la tasa de natalidad de Suecia, lo hizo en la creencia de que la población del país debía ser mayor. Al igual que todos los modernos, se ocupa de las políticas; es decir, tiene cierta noción vaga, implícita, de lo que es una población óptima. Con este nombre o con otro, el concepto permanecerá, y también la tarea de clarificarlo.

* * *

^{65/} Gunnar Myrdal, Population: A Problem for Democracy (Cambridge, Massachusetts, 1940) págs. 26-27.



Fórm. 416-500, mayo de 1973





